

Más que determinar a la historia, esos grupos tan heterogéneos que abusivamente llamamos generaciones con un criterio excesivamente simplista, son determinados por fuerzas oscuras que salen del seno mismo de la Historia, inescrutables e indeterminables para el hombre.

Sería muy interesante saber qué se entiende por generación. Como no es posible entrar en una larga discusión, diremos que se trata más o menos de lo siguiente: un grupo de hombres de una edad determinada (por ejemplo, entre veinte y treinta años) que presentan una marcada afinidad en sus problemas, direcciones intelectuales, gustos artísticos, y en el sentido general de sus creaciones espirituales. Además, tienen una actitud definida hacia el pasado inmediato y hacia la realidad que generalmente es un sistema de obstáculos que le impide realizarse históricamente. Todo esto debe entenderse en el sentido más general. Se puede afirmar, entonces, que una cierta estructura subyacente llena de sentido histórico al contenido humano de ese grupo.

* * *

Teniendo ante la vista esta definición, vemos que lo que radicalmente caracteriza a nuestra generación no son sus direcciones intelectuales ni sus gustos artísticos, ni el sentido de sus creaciones espirituales, porque esto todavía no existe. Son sus problemas, su amargura, su rebeldía contra un presente pobre y mezquino y su despecho por parte del pasado.

Este despecho por el pasado me parece el fenómeno más interesante. La actual generación sabe que no se crea un estado social de la nada. La corrupción y la brutalidad de una parte de la clase directiva trae su sentido de las raíces de la Historia. El tipo de nuestro desarrollo económico, nuestras fuentes de producción y las características de la inmigración que nos fué dando forma social, reconocen orígenes claros y nuestra impotencia se llena de sentido ante el análisis de esos fenómenos. ¿Qué tipo de inmigrante hemos recibido en mayor cantidad? El que provenía de las capas más bajas de las sociedades europeas, tanto del punto de vista espiritual, cuanto económico. Esto formó el grueso de la clase directiva de la sociedad originaria. No pretendo enjuiciarlos; las gentes que realizaron la colonización y la organización fueron determinadas por el ritmo universal de su momento y por su origen, su clase y su medio económico.

* * *

Uno de nuestros más grandes defectos es el de juzgar con un criterio un tanto aldeano. Pero pensemos: ¿qué hemos dado, todos, el pasado y el presente, a la cultura universal, en cuyas grandes líneas deberíamos encontrarlos? ¿Qué puede interesar a los pueblos que crean la filosofía, el arte y la ciencia y las formas económicas más perfectas y complejas, nuestras pequeñas rencillas y muchos de nuestros "grandes" acontecimientos históricos? Algunos de nuestros "héroes" se empequeñecen si nos colocamos, dentro de lo posible, en lo permanente de las viejas culturas europeas, que han venido dando el compás en el desarrollo espiritual de la humanidad. Por un espejismo inexplicable nos parece que todas las grandes conquistas

GENERACION

espirituales nos pertenecen también; pero los pueblos que las han creado nos ven en nuestro propio volumen y significación y realmente les hemos de parecer muy pequeña cosa. Lo cierto es que por ahora poco contamos y poco hemos creado en el dominio de la cultura. La Revolución Francesa tiene un sentido universal, pero en cambio nuestra pequeña Revolución de aldea, por más grande que la queramos hacer, ¿qué sentido universal tiene? ¿Qué influencia ejerció sobre las viejas naciones de cultura milenaria, cuya égida espiritual reconocemos, bajo la cual nos desarrollamos y a la cual aceptamos como único cauce para el desenvolvimiento armónico del tipo de civilización occidental que nos subsume históricamente?

Sentimos la grandeza y la pequeñez del pasado.

* * *

A primera vista se nos aparece el problema de la juventud argentina actual como:

- 1º) Un problema económico, de bienestar material, que está muy lejos de tener.
- 2º) Una angustiosa sensación de frustración por la falta de empuje para crear formas de cultura, debido a causas múltiples, algunas de las cuales hemos esbozado.

¿Qué obra va a realizar una generación cuya coherencia está dada por factores negativos?

Ante todo, es necesario saber qué se entiende por obra. Si se entiende la creación de cultura válidamente universal, el pesimismo es absoluto. Pero la obra que puede hacer la nueva generación es la de preparar el camino; debe ayudar a preparar el terreno económico y cultural sobre el que se desarrolle la labor creadora.

La creación regular de formas culturales requiere elementos de los cuales carecemos. Podemos someramente enumerarlos, sin pretender agotar el asunto:

a) El substrato técnico de la cultura (laboratorios, libros, bibliotecas, editoriales que ecumplan una función más seria que la de la divulgación con fines exclusivamente comerciales);

b) Especialistas en muchas materias. Mayor selección de los profesores en la enseñanza universitaria, y en especial en la enseñanza secundaria, donde el problema se agudiza;

c) Un ambiente cultural en donde el que estudia con vocación encuentre un eco, una igualdad de vocaciones y aspiraciones. El estudioso se encuentra aislado, cuando se encuentra. Esto daría lugar a la creación y difusión, por ejemplo, de revistas especializadas en diversos temas, de las que carecemos, y de un sinnúmero de lazos que redundarían en beneficio intelectual y humano para los investigadores y profesores. Hasta ahora las condiciones de trabajo intelectual han sido hostiles. La labor no se puede orientar ni reforzarse en esa comunidad que producen las mismas vocaciones e inquietudes.

Hagamos un breve examen de nuestras necesidades. Los puntos a) y b) parecen sólo contener problemas de gobierno y de poder financiero para

solucionarlos. No es así. Habría que convencer a la clase dirigente de la necesidad de todo esto; hacer conciencia en ella de esta necesidad. Esto es imposible en las condiciones actuales. Cuando la clase que hoy manda haya pasado, o cuando su poder económico y político haya cesado, y se forme una verdadera "élite" cultural que gobierne, muchos de estos problemas se resolverán automáticamente.

En cuanto al tercer punto c), algo pueden hacer nuestros esfuerzos. Nuestros profesores deben tomar la enseñanza en un sentido más apostólico. Deben acercarse al alumno, estimular su vocación, llamar a los buenos a su casa, hacer reuniones, discutir con ellos desde los problemas culturales hasta los políticos, conocer su modo de vida económica y espiritual, orientarlos y ayudarlos. Casi nada de esto se ha hecho. Tampoco los profesores pueden ser acusados: muchos son sólo un producto del medio, y los buenos tienen que adaptarse a las duras y mezquinas condiciones de vida económica, que enfrían fácilmente el idealismo. Sin embargo, algunos lo han hecho, y fueron los que más semilla ideológica han dejado en nosotros y los que más nos han orientado.

* * *

El caso es que la juventud se encuentra frente a grandes enigmas, y los va resolviendo un poco instintivamente. Pero son demasiado cruciales como para no dejarla baldada. No tenemos una unidad racial, aunque fuera en el sentido de sedimentación de siglos, en generaciones que reciben un aporte multiseccular. Geográficamente tenemos un país vacío, donde grupos de la más diversa mentalidad y origen étnico se encuentran aislados y opuestos por intereses locales.

* * *

Un hecho fundamental en las características de la evolución intelectual y espiritual del pueblo argentino está en la influencia del catolicismo. Si comparamos la evolución de los países protestantes en el sentido espiritual y técnico, lo cual es ya un lugar común, y de los pueblos donde privó la doctrina católica, notamos fácilmente una serie de hechos que con claridad y de un modo más o menos sencillo denuncian su origen. Todos estos factores influyeron más o menos poderosamente en nuestra formación intelectual, moral y cultural; han frenado nuestras aspiraciones y actuado de un modo funesto en conjunción con otros elementos, sobre nuestra capacidad y anhelos de realización.

* * *